



Todos sin excepción alguna, estamos encantados con nuestra primera autoridad civil. Es la antítesis de su antecesor. Los señores Diputados que forman parte de la Comisión provincial, se vieron favorecidos con la visita del Gobernador, quien peroró con tan gran elocuencia, que puede decirse que todos recordaban al gran D. Segis.

Torrecillas, el Goliath de nuestra política, se sintió también orador, y su elocuente discurso, constituyó la nota más bella del acto.

No lo entendió nadie, ni nadie pudo explicarse aquel derroche de profundos conocimientos de pura filosofía política; pero Trujillo, dijo que la oración fué verdaderamente notable, y dado sus conocimientos en el arte de Cicerón, eso nos habría bastado, si ya nuestro propio juicio no considerara á Capel, como un coloso de la elocuencia y como un erudito de punta.

Con decir que el Gobernador abrumado por aquella oratoria, abandonó inmediatamente el Palacio provincial por sentirse pequeño al lado de Capel, está dicho todo.



Y ya que de tan célebre sesión tratamos, ¿no conocen ustedes la opinión que de ella formaron el Sr. Espinar, y Martínez, el Diputado? ¿No? Pues están entusiasmados, encantados y admirados por los acuerdos electorales que en la misma recayeron.

Espinar tenía recomendada con sin igual interés, la nulidad de las elecciones de Velefique, y los señores Diputados comprendiendo que los concejales elegidos podían hacer la felicidad del ex-candidato Ledesma de Purchena, han votado la aprobación, y creemos que Espinar también ha votado después, aunque no lo hemos oído.

Y para votar, Martínez. Seguramente lo oyeron en Nijar.



Está visto que estos señores Diputados, se han propuesto dar disgustos á diestro y siniestro.

¡Pero que traviosos son! Es lo bastante que D. Ramón II Supremo Jefe del canalejismo almeriense, ponga la consabida nota de nulidad á un expediente electoral, para que la Comisión acuerde todo lo contrario.

Esto ha sucedido con el de Huécija en donde no solamente se ha, derrota-



¡«Sangre azul», lírica vena
acta de qué me desvió...
y acta la que me enagenó!...
¡Todo al asomarme á escena
perció junto, Dios mío!

do al canalejismo, sinó también al General López Dominguez.

¡¡¡Honrosa derrota General!!!

Don Ramón no sale de su asombro, y Capel, Trujillo y Compañía, vien á mandíbula batiente.

¡Dios nos valga, y que Comisión!
Después de todo, mal de muchos....



¿Pero es que entre unos y otros, se han propuesto no otorgarle ni una hora de descanso á un Diputado de la talla de Torrecilla?

Señores y que apuros estará pasando el pobrecito. Las exigencias cada vez mayores de Lozano, que no queda satisfecho con una insignificancia, y hay que darle gusto en lo que tiene interés; la carrera que le ha hecho emprender López Morales; la amargura en que le han sumido sus ex-amigos

de Oria relegándole al más desconso-
lador de los olvidos, y otras muchas
cuestiones de transcendental importan-
cia, son más que suficientes para alte-
rar y perturbar el cerebro mejor orga-
nizado.

Pues bien: como si todo esto fuera poco, ahora tiene nuestro hombre que dedicarse á evitar el golpe que la Junta de Beneficencia le ha preparado.

¡Vaya un informe que se le ha ocurrido á ese señor Pouparrñas! (No hay que tomarlo á broma, que así se apellida).

Exigirle al Sr. Torrecilla, no sabemos que rendición de cuentas, y responsabilidades por daños etc. etc.

¡Don Sebastian haciendo daño! ¡Imposible!

¡Vaya, hombre, vaya!

Tip. LA MODERNISTA.